

T H E S A V R V S

BOLETÍN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Tomo XXXII

Enero-Abril 1977

NÚMERO 1

A PROPÓSITO DE UNA GRAMÁTICA CHIBCHA *

Se ha publicado recientemente¹ una *Gramática chibcha del siglo XVII*. Es un suceso que tiene, evidentemente, positiva importancia por varias razones, una de las cuales, y no la menor, es que contribuye o, mejor, contribuirá a aclarar, precisar o confirmar los caracteres del idioma chibcha. Pero también, por otra parte, la publicación viene a enriquecer la bibliografía particular de las lenguas indígenas de América. Junto a esto está el hecho de que aparece, finalmente, en Bogotá, con lo que la bibliografía lingüística del país adquiere una cifra de notorio interés.

¹ En la *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, vol. XIII, años 1964-1965, págs. 31-90.

* [Entre los originales de los trabajos que adelantaba en el Instituto nuestro querido compañero de labores don Fernando Antonio Martínez, cuyo prematuro fallecimiento siempre lamentamos, se conservan en el archivo del Departamento de Lexicografía las cuartillas que a continuación se publican. Se trata de un ensayo documentado y serio sobre las fuentes para el estudio de la lengua chibcha, escrito a propósito de la aparición en la *Revista Colombiana de Antropología* de una *Gramática chibcha del siglo XVII*, manuscrito inédito hasta 1965 y hallado por el doctor Manuel Lucena Salmoral en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

El trabajo del doctor Martínez infortunadamente quedó inconcluso y parece no haber recibido la última revisión. Más aún, se ve que el autor no alcanzó a llegar a las conclusiones definitivas que buscaba, pues deja en duda el punto fundamental por él planteado, o sea cuál podría ser el autor de esta *Gramática chibcha* recientemente publicada y qué posición ocupa esta obra. Dice simplemente que "es la única susceptible de ser cotejada con el respectivo manuscrito" y que su autor "vendría a entrar en el número de los que, por así decirlo, fueron los sistematizadores de la lengua muisca". Refuta la opinión del editor Lucena Salmoral de que fuera

El editor, Manuel Lucena Salmoral, ha sido sobrio, más bien parco, en la presentación del manuscrito que edita. Se trata del catalogado con el número 2922 del fondo de Manuscritos de América de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. El señor Lucena advierte que dicho manuscrito consta de 180 folios, de 17 x 150 milímetros, que tiene cubiertas con hierros dorados y que está escrito en letra del siglo XVIII. "El sistema de transcripción — añade² — utilizado ha sido *ad pedem litterae* y diplomática, es decir, tal y como figura y donde figura en el texto original, respetando incluso errores ortográficos de uso en el tiempo". A este propósito creemos que hubiera sido de cierta utilidad para el lector — quizá más para el investigador — acompañar la publicación con alguna prueba facsimilar ilustrativa del texto. La impresión tipográfica está bien cuidada: en realidad no hemos encontrado erratas tipográficas,

este manuscrito del Palacio Real "el que sirvió a Uricoechea para componer su famosa *Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha*", pues Uricoechea, según los datos existentes, no conoció estos manuscritos. Lo que se ha aseverado hasta ahora es que su *Gramática* es un arreglo de la del P. Lugo, publicada en Madrid en 1619; pero queda por hacer el cotejo entre esta y la nuevamente publicada por Lucena, y de éstas a la vez con la de Uricoechea, para saber en último término en qué consistió y cuál fue la fuente del "arreglo" de Uricoechea.

La actual investigadora del Instituto Caro y Cuervo, licenciada María Stella González Avella, en su *Trayectoria de los estudios sobre el idioma chibcha o muisca* (monografía de grado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, enero de 1975), hizo una confrontación minuciosa de la gramática de Lucena con otra que aquí menciona el doctor Martínez, la de Fray Joaquín de San Joaquín, y, según nos informa ella, llegó al resultado de que estas dos son una sola y misma cosa, lo que da un nuevo giro al asunto.

Muy probablemente el doctor Martínez tenía el propósito de aclarar estos interrogantes, dados su gran interés por la historia de la lexicografía en América y su versación en ese tema que trató con gran erudición en el ensayo que publicó en el tomo IV de la enciclopedia lingüística *Current Trends in Linguistics* (Mouton, 1965).

A pesar de su carácter de trabajo inconcluso, creemos que estas páginas del doctor Martínez son un valioso aporte para el mejor conocimiento de la bibliografía sobre la lengua chibcha y constituyen un útil instrumento para futuros investigadores, quienes probablemente lograrán esclarecer estos problemas planteados por el doctor Martínez. Mas entre tanto hemos considerado importante, como homenaje al gran investigador, dar a la publicidad este trabajo tal como fue hallado entre sus papeles, sin ningún retoque de fondo ni de forma. (N. de la R.)]

² Pág. 34.

aspecto, en este caso, que debe relievase por la trascendencia que reviste para el estudioso de la lengua chibcha.

El contenido del texto va repartido en tres libros, así: Libro primero (págs. 35-45): *De la gramática breve de la lengua mosca* (la materia respectiva se ordena bajo los siguientes títulos: Pronunciación, Nombre, Pronombre sustantivo, Pronombres adyacentes, Del verbo sustantivo *Gue*, Las interrogaciones, Del verbo sustantivo segundo *Zeguene*, De las conjugaciones, primera y segunda, Reglas comunes a las dos, De algunos verbos anómalos e irregulares, De los verbos finitivos, Modo de componer en la lengua); Libro segundo (págs. 45-57): *De la syntaxis y construcción de los nombres y verbos y de las demás partes de la oración* (trata Del nombre sustantivo, De los nombres adjetivos, De los nombres finitivos, De los superlativos, De los nombres comparativos, De los pronombres, De los nombres partitivos, De la construcción de los verbos con cinco clases de pronombres, Preceptos sueltos de la lengua mosca, De los adornos); Libro terzero (págs. 57-90), que se divide claramente en dos partes, una que va hasta la pág. 68 y que trata *De las formaciones de los tiempos* (así: Del pretérito, Del futuro del indicativo, del primer imperativo, a) notas comunes a los dos, b) en la primera conjugación, c) en la segunda conjugación, Del imperativo segundo, a) en la primera conjugación, b) en la segunda conjugación, De la formación de los participios de presente, a) en la primera conjugación, b) en la segunda conjugación, Del segundo futuro segundo, De las formaciones de los tiempos en verso), y otra que va de la pág. 68 a la 90 y que trata de diversas materias (así: Equívocos de la lengua mosca, Del verbo *Zebtasqua*, Del verbo *Zemisqua*, Del verbo *Bquysqua*, Modos de hablar de la lengua mosca, y algunas frases, Tiempo [o palabras que lo designan], Tiempo [fraseología en que entra su idea], Nombres de parentesco y afinidad, Palabras afrentosas, Aliqua vocabula, et modi dicendi circa res venereas, Partículas diferentes para decir *no más*, Composición humana [partes del cuerpo], Descripción de un hombre). Con esto termina la materia de la *Gramática*, su ordenación y exposición, y así también la obra que se publica por la primera vez.

Con esto pudiéramos darnos por satisfechos para dar cuenta de la aparición de la *Gramática chibcha del siglo XVII*, mostrar su importancia y recoger su contenido material; pero no es posible, con tal ocasión, dejar de preguntarse qué posición ocupa esta *Gramática* en el conjunto de las fuentes existentes para el estudio de la lengua chibcha. Y el tratar de responder a tal pregunta implica recordar, cuando menos, la tradición de esas fuentes, tradición que, nos atrevemos a pensar, es susceptible de aclararse en algunos puntos. Es lo que quisiéramos hacer enseguida, antes de fijar aquella posición de la *Gramática*.

En el año de 1955 el doctor Emilio Robledo consignó, con ocasión de serle conferido el título de Doctor "Honoris Causa" en Ciencias Naturales y Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, en Medellín³, el recuerdo de una reciente (reciente entonces) visita suya a Madrid, al antiguo Palacio Real o de Oriente y a la Biblioteca de Palacio. Se dirigió allí porque, de viaje, en Miami, había visitado la Biblioteca pública de esta ciudad y "nos hallamos — dice⁴ — con un libro titulado *Manuscritos de América - Biblioteca de Palacio*, sin autor conocido, en cuyo prólogo se dice que dicha Biblioteca contiene entre otras cosas importantes "... el precioso fondo filológico reunido por don José Celestino Mutis en cumplimiento de real orden de 13 de noviembre de 1787". El doctor Robledo expuso entonces con bastante detalle cuál había sido la participación de Mutis en la recopilación de los manuscritos relativos a lenguas indígenas de Colombia (entonces Nueva Granada) y comentó que, luego

³ EMILIO ROBLEDO, *Los manuscritos sobre lenguas indígenas americanas de Don José Celestino Mutis*, en *Universidad Pontificia Bolivariana*, Medellín, vol. XXI (octubre-noviembre de 1955, febrero-marzo de 1956), núm. 75, págs. 6-15.

⁴ Pág. 11. No sé cuál pueda ser el libro que indica Robledo con el título *Manuscritos de América - Biblioteca de Palacio*, "sin autor conocido". ¿Sería el de ESPINOSA Y QUESADA, *Lenguas de América. Catálogo bibliográfico de 21 manuscritos existentes en la Real Biblioteca*, Madrid, 1914? ¿O el de JESÚS DOMÍNGUEZ BORDONA, *Catálogo de la Biblioteca de Palacio, Manuscritos de América*, Madrid, 1935? Ninguno de los dos coincide exactamente con la cita de Robledo, y como tampoco los tengo a la vista, no puedo comparar las palabras aducidas por éste. Véase JOSÉ TORRE REVELLO, *Biblioteca de Palacio en Madrid*, Buenos Aires, 1942, en especial págs. 15-16, nota 1.

del envío de éstos a Madrid, “en la biblioteca del rey durmieron aquellos manuscritos el sueño del olvido”. Proseguía en estos términos: “Nuestro ilustre compatriota don Ezequiel Uricoechea, que sabía de su existencia, pero cuyo paradero ignoraba, los buscó con ahínco, pero sin lograr hallarlos. Él los consideró definitivamente perdidos”. Esta declaración — llamamos la atención sobre ella — es de la mayor importancia porque despeja, de una vez por todas, que los manuscritos que utilizó Uricoechea en la composición de su *Gramática de la lengua chibcha*⁵, no fueron, con seguridad, los que se hallaban en la Biblioteca de Palacio. Menos que preguntar por cómo supo tal cosa el doctor Robledo, interesa subrayar el crédito que se puede dar a su afirmación. El doctor Robledo era hombre enteramente veraz y respetuoso de los hechos. Esto basta.

En aquella misma ocasión recogió el doctor Robledo el dato de la publicación del tomo *Lenguas de América. Manuscritos de la Real Biblioteca*⁶, “que hizo publicar el rey Alfonso XIII”. Señaló su contenido y, con éste, el número de orden de cada uno de los manuscritos allí publicados. “Tales son — agregaba⁷ — las signatures que componen el primer tomo de los manuscritos de la Real Biblioteca, coleccionados por Mutis. En cuanto a los restantes, permanecen inéditos. Nosotros tuvimos el propósito de copiarlos, pero se nos hizo la advertencia previa que podíamos tomar notas acerca de ellos, pero que no se permitía su publicación [...]”⁸. Nos limitamos a copiar la lista y los títulos de los manuscritos con el número de las signatures correspondientes a cada uno de ellos”.

Por primera vez, quizá, y a través del doctor Robledo, se conoció entonces la existencia conjunta de los manuscritos relativos al chibcha existentes en Madrid. Tomando en cuenta

⁵ *Gramática, Vocabulario, Catecismo i Confesionario de la Lengua Chibcha según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados i corregidos por EZEQUIEL URICOECHEA*, París, Maisonneuve i Cia., 1871.

⁶ *Lenguas de América. Manuscritos de la Real Biblioteca*, t. I, Madrid, 1928. Es el tomo VI del *Catálogo de la Real Biblioteca*.

⁷ Pág. 13.

⁸ Robledo recuerda que igual advertencia se hizo a Gredilla, biógrafo de Mutis.

éstos solamente, el orden y signatura de los mismos era, según Robledo, el siguiente:

1. Manuscrito 2922: *Gramática de la lengua mosca*.
2. Manuscrito 2923: *Vocabulario Mosco*.
3. Manuscrito 2924: *Vocabulario Mosco*.

Los demás manuscritos del que puede llamarse Fondo Mutis corresponden a otros idiomas indígenas que no son el chibcha⁹, y no interesan para este momento. Se ve, pues, claramente, que los manuscritos existentes en dicho fondo y relativos a la lengua chibcha eran y siguen siendo hasta hoy tres y, probablemente¹⁰, no más de tres.

En el año de 1958 el doctor Sergio Elías Ortiz publicó en el *Boletín de Historia y Antigüedades* un interesante trabajo titulado *Manuscritos e impresos sobre la lengua chibcha*¹¹. De él voy a permitirme tomar, si bien presentándolos resumidamente, el número total y el orden de los manuscritos allí citados. Son los que siguen:

1. Fr. ANTONIO DE MEDRANO, *Arte del idioma de los indios moscas*. Dato procedente de Nicolás Antonio, Bibl. Hisp. Nova, Madrid, 1788. "Se supone — escribe Ortiz¹² — que el autor, del grupo de primeros franciscanos venidos al Nuevo Reino, lo escribió a pocos años de fundada la ciudad de Santa Fe. Se ignora el paradero de este manuscrito y los autores lo dan por perdido".
2. Fr. ANTONIO DE MEDRANO, *Carta en la lengua del Nuevo Reino de Granada*. Dato procedente de Nicolás Antonio, Bibl. vetustissima.
3. Fr. LUIS ZAPATA DE CÁRDENAS (?), *Catecismo de religión en idioma muisca*. Dato procedente de G. OTERO MUÑOZ,

⁹ Aparecen recogidos en Robledo, págs. 12-14.

¹⁰ Véase adelante, pág. [falta la indicación en el original]

¹¹ *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XLV, 1958, págs. 427-443.

¹² Pág. 431.

Historia de la literatura colombiana, BHA, vol. XXI (1934), pág. 166¹³. “Seguramente — escribe Ortiz¹⁴ — definitivamente perdido, pues se encontraba este manuscrito en el Archivo Arzobispal de Bogotá que fue incendiado el 9 de abril de 1948”.

4. FR. DIEGO DE ACUÑA, *Arte oficial de chibcha*. Dato procedente de Fr. G. ARCILA ROBLEDO, *Voz Franciscana*, año XVI, Bogotá, 1940¹⁵. Se ignora el paradero.
5. FR. DIEGO DE ACUÑA, *Vocabulario y confesionario de la lengua chibcha*. Dice Ortiz: “El P. Larrea, según Arcila Robledo, creía que este manuscrito y el anterior eran el mismo, pero posterior indagación del P. de Castellví reveló que eran distintos. Se lo da igualmente por perdido”¹⁶.

¹³ La atribución es dudosa. Lo que Otero dice es: “Parece que el arzobispo de Santa Fe, don fray Luis Zapata de Cárdenas, de la orden franciscana, *escribió un catecismo de religión* (el subrayado es mío) en idioma muisca, que no se conoce”. Esto todavía no lo sabía OTERO en 1928 cuando publicó su libro *La literatura colonial de Colombia*, La Paz, Bolivia, 1928, donde ni siquiera mencionó el nombre de Zapata de Cárdenas. ¿Cuál puede o pudo ser el origen de la noticia? Quizá lo haya sido la crónica de ZAMORA. Pero nótese bien lo que éste dice en su *Historia de la Provincia de San Antonino* (sigo la ed. — segunda — de la BPCC), libro IV, cap. 2: Para todo fue muy útil un Catecismo que *por orden del Arzobispo* [Zapata de Cárdenas] *hizo* el doctor Don Miguel de Espejo, y *traducido* por nuestros Religiosos, *según las lenguas de cada Gobernación*, sirvió mucho para su enseñanza [es decir la de la religión católica a los indígenas]. Mandó el Arzobispo a sus súbditos, y a los suyos el P. Provincial, que hiziesen muchos traslados manuscritos [se entiende, del Catecismo de la religión católica compuesto por el doctor Espejo], y se embiaron a los Doctrineros, que sirvieron [se entiende, los traslados] hasta que los Indios llegaron a entender, y hablar la lengua española” (pág. 273 de la ed. cit.). Es fácil, creemos, que este pasaje haya dado lugar a las dos equivocaciones: una, atribuir el Catecismo a Zapata de Cárdenas, otra que el Catecismo estuviera compuesto en lengua mosca. Como lo que se buscaba era evangelizar, se entiende que los traslados fuesen a los distintos dialectos o variedades del mosca, y se entiende también (para hacer justicia a la redacción de Zamora) que después de utilizarlos con ese fin primordial, a vueltas del trato con los indígenas se obtuviera la enseñanza a éstos del español.

¹⁴ Pág. 432.

¹⁵ Pág. 432. En el número 171, págs. 46-47, párrafo final del artículo *Los franciscanos y las lenguas indias*.

¹⁶ Pág. 432. El trabajo de Arcila Robledo no está citado por Ortiz.

- 6., 7. y 8. de la lista de Ortiz son, en el mismo orden, los números 1., 2. y 3. de Robledo, citados arriba.
9. DIEGO UGALDE UGARTE, *Noticia de la cátedra de la lengua general de los indios de este Reyno* ... Manuscrito existente en la Biblioteca de don Rafael Ramírez de Arellano, registrado con el núm. 2760, constante de 7 hojas en 4º. Dato procedente de J. M. PÉREZ DE AYALA, *Antonio Caballero y Góngora*, Bogotá, 1951, pág. 183.
10. DIEGO UGALDE UGARTE, *Noticias de la Cathedra de la Lengua Mosca o Chibcha* .. Manuscrito existente en la Biblioteca citada en el número anterior, constante de 6 hojas en 4º, con igual núm. de registro. Dato procedente del mismo PÉREZ DE AYALA, *op. cit.*, pág. cit.
11. P. JOSÉ DADEY, *Gramática, vocabulario y confesionario de la lengua mosca-chibcha*. Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Localización y atribución de CHESTMIR LOUKOTKA, *Klassifikation der Südamerikanischen Sprachen*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, vol. 74, Berlín, 1942, pág. 40.
12. Anónimo, *Diccionario y gramática chibcha*. Manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de Bogotá. Signatura 158. Fondo Acosta. Sala de libros raros y curiosos. Encuadernado en pasta, 15 x 11. Buen papel y letra muy legible. Dato de Ortiz¹⁷.
13. JOSÉ DOMINGO DUQUESNE, *Gramática y vocabulario de la lengua mosca chibcha*. París. "Ignoramos — escribe Ortiz¹⁸ — en qué biblioteca fue consultado este manuscrito para completar con la letra B el de Acosta", que es el anterior.

Hasta aquí, como acaba de verse, se trata de manuscritos o de noticias relativas a manuscritos. Los cuatro números siguientes se refieren a obras impresas.

¹⁷ Págs. 436-437. Véase lo que digo, más adelante, de este manuscrito. Una descripción más completa del mismo doy en apéndice.

¹⁸ Pág. 437.

14. Fr. BERNARDO DE LUGO, *Gramática de la lengua general del Nuevo Reyno, llamada Mosca* ... Año 1619. En Madrid, por Bernardino de Guzmán, en 8º, 158 páginas dobles plus 24 hojas preliminares. "De esta obra — escribe Ortiz¹⁹ —, según Uricoechea, se hicieron dos ediciones, con notables diferencias entre las dos, aunque sólo se conoce y es rarísima hoy la primera".
15. Fr. JOAQUÍN DE SAN JOAQUÍN, *Gramática, frases, oraciones, catecismo, confessorio y vocabulario de la lengua chibcha*. Escrita en 1620. "El señor J. M. Quijano — dice Ortiz²⁰ — presentó un traslado de él en la Cuarta Reunión del Congreso de Americanistas de Madrid y fue publicado en las *Actas* del Congreso (t. II, Madrid, 1881, págs. 229-295). El manuscrito original parece que se ha perdido".
16. EZEQUIEL URICOECHEA, *Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha*, según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados i corregidos por ... París, Maisonneuve i Cia, 1871, LX plus 252 págs. y una de Erratas sustanciales.
17. J. ACOSTA ORTEGÓN, *El idioma chibcha o aborígen de Cundinamarca*, Bogotá, Imp. del Departamento, 207 págs. plus siete no numeradas.

A esta lista se pueden hacer algunas observaciones:

a) Los números 9 y 10 podrán ser interesantes para la historia — quizá sea la primera que se traza — del chibcha, pero (hasta donde se puede juzgar sin ver directamente los manuscritos) en realidad no parecen contener materia gramatical ni

¹⁹ Pág. 439. Evidentemente, Uricoechea dice que "de ella [la Gramática] se hicieron dos impresiones que bastante se diferencian entre sí" (pág. XLIII). Hay que suponer que para que fueran bastante diferentes las dos impresiones, se requeriría un arreglo o composición bastante detenidos por parte del autor, y un tiempo bastante largo para ejecutarlos y para volver a imprimir. Esto podría llevar a conjeturar que la segunda impresión (si se hizo) tuviera año distinto de impresión. Si hubiera sido así, ¿cómo no lo observó Uricoechea? ¿O se tratará, también en este caso, de alguna lectura equivocada de alguna fuente histórica?

²⁰ Pág. 440. ¡Ojo! [*sic*]

de vocabulario de la lengua mosca. De consiguiente pueden, al menos por este aspecto, ser excluidos de la lista.

b) Los números 7 y 8 son uno mismo, si nos atenemos a lo dicho por Lucena Salmoral: "Hay otros dos manuscritos catalogados con las signaturas 2923 y 2924 [son los números 2. y 3. de Robledo y 7. y 8. de Ortiz] que en realidad son una misma obra titulada "Vocabulario Mosco" clasificados como anónimos y fechados en 1612"²¹.

c) El número 11. es, para decir lo menos, una mera hipótesis no confirmada²². Loukotka (es apenas verosímil pensarlo) debía conocer el tomo *Lenguas de América* (1928), ha podido ver allí aquello de "libros y papeles de idiomas indios, juntados por D. Josef Celestino Mutis"²³, al ir a verificar este dato ha podido encontrarse en la Biblioteca de Palacio con los tres manuscritos (uno de los cuales es, precisamente, una *Gramática*) y, conociendo la tradición (quizá por Uricoechea o en todo caso confirmada por éste) de que Dadey había escrito una Gramática que se hallaba perdida, ha podido darla por encontrada o descubierta allí, en el fondo enviado por Mutis. Pero no hay hasta ahora, que se sepa, un dato que pueda hacer creer que la enviada por éste fuera o el original o la copia de la de Dadey, y por otra parte tampoco hay confirmación ninguna²⁴ de si lo que vio Loukotka fue un manuscrito diferente del que lleva la signatura 2922. Por el contrario. Si la hipótesis de Ortiz fuera cierta²⁵, esto es, que los manuscritos chib-

²¹ Pág. 33.

²² Véase lo que escribió Loukotka. Aun cuando éste no identificó — según parece — el manuscrito, no sería difícil que algún conocedor de la vida del sabio etnólogo concretara cuándo y adónde hizo su visita a España y qué sería lo que pidió o buscó en consulta.

²³ En la Advertencia Preliminar de *Lenguas de América* cit. en la nota 6. Por supuesto, como allí se indica, las palabras proceden del *Catálogo Bibliográfico* de Graíño.

²⁴ Lucena dice: "Estimamos que puede ser muy bien [la Gramática del ms. 2922] la misma que Loukotka identificó como perteneciente al Padre José Dadey, ya que en la revisión de los materiales lingüísticos Chibcha allí existentes, no pudimos encontrar ninguna otra Gramática". Véase más adelante, nota [falta la indicación en el original]

²⁵ Pág. 436. Hipótesis, al menos en parte, muy verosímil (por lo que se apoya

chas obtenidos por Mutis procedían de la Biblioteca del Colegio de Tunja y que el sucesor de Dadey en éste, para la enseñanza del chibcha, fue el jesuita Varaix, más bien podría pensarse que el manuscrito 2922 (que, según Lucena, puede ser el mismo que vio Loukotka) fuera una copia de un original de Varaix.

d) Con respecto al número 12 hay varias cosas que decir. Según el propio Ortiz sería el mismo 14 y, consiguientemente, el mismo 15, pues — son sus palabras²⁶ — “aunque aparece como anónimo, bien examinado, es el original, o la copia, de la *Gramática* de Fray BERNARDO DE LUGO, publicada en 1619 [...] el mismo que sirvió, en parte, a Fray JOAQUÍN DE SAN JOAQUÍN para su *Gramática, frases, oraciones, etc. de la lengua Chibcha*”. Pero, ¿cuál es el anónimo de la Biblioteca Nacional de Bogotá? ¿Puede, como dice Ortiz, “bien examinado” ser “el

en la fehaciente afirmación de Mutis), pero todavía digna de más atento examen. El Venerable Padre Manuel Román, que cita Mutis, debe ser el jesuita, misionero en el Orinoco hacia 1731 (según BORDA, t. I, pág. 210-211), autor de la *Historia del Orinoco*. Estaría en Tunja para el o los años a que alude Mutis, que es el de 64. Es indudable que Varaix fue sucesor de Dadey en la enseñanza de la lengua muisca. Pero ¿en dónde? Dadey enseñó en el Colegio Seminario de S. Bartolomé: “tomó a su cargo — dice GROOT, *Hist.* 1869, t. I, cap. XIII, pág. 162 — el aprender la lengua muisca con tal asiduidad y empeño que, después de no mucho tiempo (el Colegio se abrió, según BORDA, *Hist.* t. I, cap. I, pág. 15, el 27 de sept. de 1604), compuso la gramática y diccionario de ella para enseñarla por reglas”, y añade que “esta cátedra fue encargada después del Padre Dadey, al padre Francisco Barais” (pág. 163). ¿Cuándo? Sería, por tarde, después de 1660, pues Dadey murió (según Borda, *op. cit.*, t. I, pág. 18) el 30 de octubre de este año. Pero no hay por qué pensar que sólo le sucediera después de la muerte. Ya en 1625 Dadey partió con otros a misiones en Oriente (Daniel Restrepo, cap. VI, pág. 53); bien pudiera haberle sucedido Varaix entonces; pero si esto fue así, su magisterio pasaría casi todo en Bogotá. Tanto Uricoechea como, después, siguiéndolo, Ortiz, creen que Dadey fue profesor de lengua muisca por cuarenta años. Pero Groot (y después de él Restrepo) adjudica este tiempo de profesorado a Varaix, lo que me parece en verdad verosímil. Ahora bien Varaix pasó a Tunja, pero no se sabe cuánto tiempo estuvo allí. Que debió ser muy poco se deduce de lo dicho por Daniel Restrepo: “Habiendo pedido el Oidor D. Gabriel Alvarez de Toledo al Rector de San Bartolomé que le permitiese llevar a Tunja — adonde iba en asuntos necesarios — al P. Varaix, le fue concedido. A poco de llegar le sobrevino al Padre la muerte”. Con estos datos la hipótesis de Ortiz pierde bastante peso. Y sin embargo, me parece que no es desechable del todo.

²⁶ Pág. 437.

original o la copia, de la *Gramática* de Fray Bernardo de Lugo, publicada en 1619”?

Ante todo: no parece verosímil que fuera el original. Este debió ir adonde se imprimió la obra, es decir, a Madrid. A propósito de ella Otero Muñoz dice: “el trabajo ... luego fue remitido a España, donde ... vio la luz pública en Madrid”²⁷. Podría, entonces, ser la copia, si es que Lugo, o alguien encargado por él, la tomó en previsión de pérdida del original²⁸. Pero, supuesto lo anterior, ¿se tratará, realmente, de la obra de Lugo? Según Ortiz el manuscrito hace (o estaba haciendo en esos días) parte del Fondo Acosta. Pero el manuscrito que describe Ortiz no es, como trataremos de ver, el que tuvo en su poder Acosta. En efecto: entre los manuscritos que él menciona en el *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada* (tengo al frente la edición de París, 1848) dice explícitamente, citando un *Diccionario y Gramática de la lengua mosca chibcha*, sin nombre de autor, que “la Gramática es diferente de la del Padre Lugo”²⁹. Si Acosta afirma esto es porque conoce con certeza la *Gramática* de Lugo impresa (1619). Ahora bien: no sólo es que la conocía sino que, además, poseía un ejemplar de la misma, que aparece registrado entre las obras que tuvo presentes al escribir el *Compendio* y que puede verse allí³⁰. Por este aspecto, pues, el manuscrito que poseía Acosta y el que describe Ortiz no pueden ser el mismo.

Hay otras razones, me parece. Acosta no describió (lo que se llama describir) su manuscrito, pero sí dijo que la Gramática contenía (o se contenía en) 96 páginas, “de carácter menudo”, en 12, y que el diccionario “que es el único de este idioma que existe”, tenía 200 páginas. Añade: “el manuscrito está foliado, es en 12º español”³¹. La colocación y redacción

²⁷ *Op. cit.* en mi nota 13, pág. 69.

²⁸ Como sí hizo Mutis con los manuscritos enviados a España; véase adelante.

²⁹ *Compendio Histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto* por el Coronel Joaquín Acosta, París, 1848, pág. 437.

³⁰ *Ib.*, pág. 432.

³¹ *Ib.*, pág. 437.

de este inciso demuestra que ha confrontado la paginación dada por él, con la foliatura de que consta el manuscrito, y de paso, precisa el tamaño 12 del mismo, 'doceavo español'. ¿Qué dice Ortiz con respecto al manuscrito de la Biblioteca Nacional? Que está "encuadernado en pasta, 15 x 11"; que la Gramática de la lengua mosca chibcha consta de 38 fls., y que el Vocabulario consta de 126 fls. (a todo lo cual habría que agregar 10 fls. de los 'Modos de hablar' y 17 del 'Cathecismo'). Si los folios de Ortiz se reducen a páginas, resultarían, para la Gramática 76, y para el Vocabulario 252, que sumadas no se corresponderían con las dadas por Acosta para su manuscrito, el cual, como se ha visto antes, está en letra o carácter menudo, y el de Ortiz en "letra muy legible". No hay para qué decir que si las cifras de Acosta valían por folios, tampoco se corresponderían con los folios de Ortiz.

Aún hay más, creo. "Como en el manuscrito [el de la Biblioteca Nacional] faltara la letra *B* del diccionario, de segunda mano se incluyó en él lo correspondiente a ella, con la siguiente anotación: "*B*, Esta letra faltaba en el Diccionario Español Chibcha, y la copio de un manuscrito de letra del señor Duquesne que he conseguido en París, y que es un trasunto incompleto de esta misma obra, aunque tiene de más esta letra"". "Este manuscrito — añade Ortiz, a quien pertenece la cita anterior³² — fue donado a la Biblioteca de Bogotá por el General Joaquín Acosta entre numerosas obras raras y curiosas de su propiedad que hoy [1958?] forman el fondo de su nombre". Hay que preguntarse: ¿de quién es la nota sobre la letra *B* del manuscrito de la Nacional? Aparentemente parecería de Acosta, por esto: primero, Acosta debía conocer bien la letra de Duquesne, pues había transcrito, para incluirla en su *Compendio*³³, como Documento número 3, la *Disertación sobre el calendario de los Muyscas*, dedicada por aquel a Mutis (1795), y segundo, Acosta residió en París, se esforzó siempre por conseguir documentos originales relativos a la historia de su patria y no sería raro que hubiera obtenido uno de Duquesne sobre

³² Pág. 437.

³³ Págs. 405-417.

la lengua muysca. Pero dado que estas dos cosas puedan abonar la atribución a Acosta de la nota en cuestión, quedaría todavía por aclarar lo que sigue: primero, ¿cómo es que Acosta que, como antes queda señalado, contó y recontó las páginas del manuscrito de su propiedad, no se percató de que en éste faltaba la letra *B*? Segundo, ¿cómo es que, después, al consignar los datos sobre el mismo, no lo advirtió, siendo tan paciente, a los lectores de su libro? Tercero, y lo más importante: si la nota hubiera sido de Acosta querría decir que él era poseedor de dos manuscritos sobre la lengua mosca, y no se ve por qué no hubiera dicho, al tiempo de hablar del uno, que era dueño de otro que tenía una laguna. Para mí, por tanto, la nota del manuscrito de la Biblioteca Nacional es posterior a Acosta y, en todo caso, no de él. Podría ser de alguien que llenara estas o parecidas condiciones: primera, que se haya interesado por la lengua chibcha o la cultura de los muiscas; segundo, que haya conocido y frecuentado manuscritos de Duquesne, y tercera, que haya residido en París. Hay un nombre que satisface las tres condiciones, el del doctor Liborio Zerda, el autor de *El Dorado*; desgraciadamente (para mí, por supuesto) no parece probable que se trate de él, pues en su libro (al menos para la fecha que lo compuso) ³⁴ dice: “esta Gramática ha desaparecido”. Existió, pues, un manuscrito del que se tomó la letra *B* para llenar la laguna del de la Nacional. ¿Cuál era ese manuscrito? ¿Adónde ha ido a parar? ¿No sería más bien ese, precisamente, el de Acosta? Como quiera que sea, mi impresión es, hasta ahora, que el que fue manuscrito de Acosta (distinto, según se ha mostrado, del de la Biblioteca Nacional) ha desaparecido.

Observamos antes, de paso, que el manuscrito de la Nacional (el 12 de la lista de Ortiz) sería, o podría ser, la copia del original de Lugo; y hemos notado que el manuscrito que sí fue propiedad de Acosta era “diferente” de la *Gramática* del jesuita. Estos dos hechos se avienen entre sí. Resulta claro, por una parte, que el manuscrito de Acosta, según él mismo,

³⁴ LIBORIO ZERDA, *El Dorado*, Bogotá, 1948, t. 113 de la BPCC, 386 págs. Pero los artículos que lo componen aparecieron primero en el *Papel Periódico Ilustrado*.

era diferente de la *Gramática* del P. Lugo; resulta claro, por otra parte, que el manuscrito de la Nacional, no siendo el de Acosta, según se desprende de lo dicho, bien podría ser la copia o una copia del original de Lugo. ¿Por qué?

Uricoechea, en el prólogo de su *Gramática*³⁵, escribió, hablando de la del P. Lugo: “Esta gramática anda impresa i es la única que existe. De ella se hicieron dos impresiones que bastante se diferencian entre sí. Su diccionario es el que ha servido de base para todos los que hoi se encuentran, i *salvo algunas pocas pájinas añadidas* (el subrayado es mío), son escritos por copistas, jente inhábil, i poco o nada versada en la lengua española i casi ignorante de la chibcha”. Creo que, en esta cita, por “pájinas añadidas” hay que entender ‘páginas que no son originales del texto o manuscrito’. Ahora bien; como, según hicimos notar al principio³⁶, Uricoechea no pudo materialmente consultar los manuscritos de la Real Biblioteca de Palacio en Madrid, tenemos que pensar que fue aquí, en Bogotá, donde estudió y consultó la *Gramática* del P. Lugo y los otros tres manuscritos de que él habla³⁷. Así es como viene a resultar válida la observación de Ortiz³⁸ de que Uricoechea, sin darse cuenta, *copiaba* a Lugo, pues es casi seguro que el diccionario con páginas añadidas, que Uricoechea menciona, no es otro que el del manuscrito de la Nacional, que pudo ser consultado y utilizado por éste. Como él formó su *Gramática* basado (al menos en parte, es decir, desconfiando de su texto por las numerosas erratas tipográficas) en la del P. Lugo y en tres manuscritos, quedaría por saberse cuáles fueron éstos de que él habla. En gracia de hipótesis yo diría que fueron: a) el de Acosta (hoy perdido), b) el de la Nacional (copia de Lugo, existente) y c) el que poseyó J. M. Quijano (hoy perdido). Nótese como cosa de cierto interés esta: Uricoechea dice que el diccionario de Lugo es “el que ha servido de base para todos los que hoi se encuentran”. Si dice esto es porque, probable-

³⁵ Pág. XLIII.

³⁶ Pág. [falta la indicación en el original]

³⁷ Pág. XLIV.

³⁸ Pág. 437.

mente, ha llegado a la conclusión de que *la materia* del vocabulario chibcha se repite sucesivamente en *forma* casi igual. Esto vendría a conoconcordar con lo que Ortiz³⁰ dice, que “buena parte de la *Gramática, frases, oraciones*, etc. del P. fray Joaquín de San Joaquín es copia fiel de las mismas contenidas en el manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Bogotá”.

[Hay que establecer, como segunda prueba, la materia y la exposición que presenten el ms. de la Nacional y la Gram. de Lugo, entre sí y con respecto a Lucena] *.

Y ahora creo que podemos volver a preguntar: ¿qué posición ocupa la *Gramática* que motiva estas líneas en el conjunto de las fuentes existentes para el estudio del idioma chibcha? Las obras de Medrano, de Zapata de Cárdenas, de Acuña, de Dadey (con excepción de la del segundo — si era de él — seguramente consumida por el fuego), se hallan perdidas del todo o extraviadas temporalmente. El manuscrito de Acosta, según se desprende de lo aquí dicho, se halla también perdido o extraviado. Y no lo está menos el que perteneció a Quijano, el llamado de fray Joaquín de San Joaquín. Queda, supérstite, el de la Nacional que, según cree Ortiz (y yo con él), puede ser copia del original del P. Lugo; pero para éste hay la edición publicada en 1619 y el arreglo o refundición de Uricoechea. Ante esta situación el puesto que corresponde a la *Gramática* publicada por Lucena es manifiesto: es la única susceptible de confrontarse con el respectivo manuscrito (cosa de suyo importante, pero mucho más tratándose de una lengua indígena y mayormente si otros manuscritos ya no existen); es, en segundo término, mientras no aparezca la de Dadey, la que debe seguir a la de Lugo, pues ésta y no otra, si se exceptúa también la de Dadey, es la que debe gozar de la preeminencia en el sentido de que consta que ella (como la de Dadey) es la obra de un maestro avezado en el estudio y enseñanza del idioma

³⁰ Pág. 440.

* [En el original mecanográfico del doctor Martínez, este párrafo aparece encerrado entre corchetes, como aquí se reproduce. Seguramente el autor lo señaló así, por tratarse de una anotación para un punto que se proponía exponer, pero que no alcanzó a desarrollar. (N. de la R.)]

chibcha, profesor y expositor de su gramática y colector de su vocabulario. El autor de la publicada por Lucena vendría a entrar en el número de los que, por así decirlo, fueron los sistematizadores de la lengua muisca.

Señalábamos atrás, siguiendo una hipótesis de Ortiz, que el manuscrito 2922 de la Real Biblioteca de Palacio pudiera ser copia de alguna original de Varaix; pero esta presunción, si bien se mira, sólo tiene el apoyo de haber sido el jesuita citado sucesor de Dadey; el haber enseñado en el Colegio de Tunja, y el proceder — casi seguramente — aquel manuscrito, juntamente con otros de los enviados por Mutis, del referido Colegio. Sea lo que se quiera de la posible atribución a Varaix del manuscrito 2922, no resultará del todo inoportuno recordar en este lugar la intervención de Mutis, tan centralmente ligado al problema de los manuscritos chibchas.

La carta que el sabio gaditano escribió al Arzobispo Virrey el 3 de marzo de 1788, carta realmente preciosa, es muy explícita con respecto a varias cosas, pero especialmente con respecto a la que sigue: “No es común — escribe Mutis ⁴⁰ — ser afortunado en todo. Lo fui ciertamente en haber logrado que el Venerable Padre Manuel Román hubiese consentido arrancar de la librería del Colegio de Tunja, por las instancias del Padre Manuel Barada (hoy Monseñor en Roma) para lisonjear mi gusto con tan preciado regalo, los dos únicos manuscritos originales que se conocen de la lengua chibcha o mosca, que fue la general del Nuevo Reino, y parece ya extinguida su memoria. Esta es la preciosa alhaja de que hablé y de que soy único dueño desde el año de 64”. Es importante observar que la carta es de 1788, porque los valiosos manuscritos recogidos y enviados por Mutis a España — llevados y entregados personalmente por el Arzobispo Caballero y Góngora ⁴¹ — estuvieron, por muy tarde, el 15 de agosto de 1789, fecha en que el Ministro Porliere avisa recibo de los libros ‘pertenecientes a la facultad de Gramática y Diccionarios de Idiomas de Indias’ y porque, pre-

⁴⁰ Cito por Robledo, págs. 8-9.

⁴¹ Cp. JOSÉ MANUEL PÉREZ AYALA, *Antonio Caballero y Góngora Virrey y Arzobispo de Santa Fe, 1723-1796*, Bogotá, Imp. Municipal, 1951, pág. [falta la indicación en el original]

sumiblemente, después de ese año no se hizo otro despacho por parte de Mutis. O sea que allá, en Madrid, quedaron solamente los tres manuscritos que arriba hemos citado (los números 1. 2. y 3. de Robledo) y que, si nos atenemos a Lucena⁴², no serían en realidad sino dos: la Gramática y el Vocabulario (duplicado). ¿No vendría esto a confirmar las palabras de Mutis, “los dos únicos manuscritos originales”? Por supuesto, Mutis no envió a Madrid los dichos manuscritos originales. “Sería — dice⁴³ — inadvertencia mía franquear al instante los dos manuscritos que parecen de una sola mano, pero sin el nombre del autor; porque deberán ponerse en limpio para remitirlos a la Corte y porque sería irreparable la pérdida en caso de naufragio. Este tesoro no tiene precio”. No es, naturalmente, claro por qué el Vocabulario se envió duplicado (insistimos: si ‘en realidad son una misma obra’: Lucena). ¿Acaso porque se concedía más importancia a este que a la Gramática? De todos modos, la duplicación no era cosa rara ni, en el caso que nos ocupa, fue única. También el Vocabulario Ceona (signatura 1915)⁴⁴ tuvo su réplica en el que lleva signatura 2916; lo propio puede decirse de los que llevan signatura 2920 y 2921.

“El lector interesado en los estudios lingüísticos — escribe el señor Lucena⁴⁵ — advertirá fácilmente que este manuscrito [el de la *Gramática* que publica] fue el que sirvió a Uricoechea para componer su famosa “Gramática, Vocabulario, Catecismo y Confesionario de la lengua Chibcha”. Dice además: “En realidad Uricoechea se limitó a seguir este trabajo, intercalando en él algunos elementos personalistas, suprimiendo otros que consideraba innecesarios, y corrigiendo algunos fonemas que estimaba equivocados”. Como se ve, están aquí implicadas dos cosas: una, que el manuscrito ahora publicado, o sea el 2922 de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, es la base de la *Gramática* de Uricoechea; otra, que limitándose Uricoechea a

⁴² Véase *supra*, pág. [falta la indicación en el original]

⁴³ Cito por Robledo, pág. 9.

⁴⁴ *Ib.*, págs. 12-14.

⁴⁵ Pág. 34.

seguir este trabajo (o manuscrito) intercaló algunos elementos personalistas, etc. Ahora bien: ya al principio hicimos notar que el sabio bogotano no había podido consultar los manuscritos de la Real Biblioteca o Biblioteca de Palacio, de manera que no es claro cómo el manuscrito 2922 haya podido servirle de base para componer su libro (al menos si nos atenemos al sentido literal de la afirmación de Lucena). Dice, en fin, éste: “La imposibilidad de fijar categóricamente lo que Uricoechea tomó o desechó, acentúa aún más la necesidad de reproducir fielmente el manuscrito original”⁴⁶. Como, precisamente, se tiene ya — en concepto de Lucena — el manuscrito base del libro de Uricoechea, no se ve francamente el por qué de la imposibilidad de “fijar categóricamente lo que Uricoechea tomó o desechó”.

Y el fijar categóricamente esto: ‘lo que Uricoechea tomó o desechó’ sería justamente del mayor interés para determinar los ‘elementos personalistas’ que haya o pueda haber en la *Gramática* de aquel. En ésta, según Ortiz⁴⁷, no hay “nada nuevo, excepto el cambio de redacción castellana en algunas frases y aun de letras, según la ortografía que estaba en moda en su tiempo [el de Uricoechea], como el uso de la i por la y; la g por la j”. “Así — continúa Ortiz — el trabajo de Uricoechea, por más que él pondere su labor de acomodación de textos, no tiene a nuestro juicio mayor valor, si no es el de habernos conservado un vocabulario del dialecto *Sínsiga*, y unas frases, muy pocas, por desgracia, del dialecto *Duit*”. Si reproduzco estas palabras no es para más que para señalar cierta unidad y cierto contraste entre lo que dice Lucena y lo que escribe Ortiz: la unidad consiste en que para ambos existen en la Gramática elementos personales; el contraste consiste en que Lucena no valora esos elementos al paso que Ortiz los valora hasta reducirlos a ‘nada nuevo’ o (y ya era bastante para Uricoechea) haber conservado un vocabulario del *Sínsiga* y unas frases del *Duit*. Se supone que, en ambos casos, haya mediado un atento examen de los hechos, es decir, un examen, si no comparativo,

⁴⁶ *Ib.*

⁴⁷ Pág. 441.

al menos descriptivo del trabajo de Uricoechea. Hecho o no hecho ese examen, hay que partir de una etapa previa: lo que Uricoechea quiso hacer, sus propósitos, su finalidad al escribir la Gramática. Estos los fijó él claramente cuando advirtió, hablando de los manuscritos que le habían servido de base, que hacía 'el menor número de variaciones ... posible en los originales', que su objeto no era 'tan solo hacer conocer una lengua muerta dando una gramática moderna ... sino conservar al mismo tiempo ... el conocimiento histórico de la cultura de los conquistadores' y 'publicar a la par que un texto filológico, un libro que sirva para la historia de la lingüística en jeneral i sobre todo para la historia patria'. Es decir, los elementos personales están reducidos al mínimo, pero ¡de cuánto valor! Uricoechea prefirió que los originales, modificados lo menos posible, hablaran por sí solos, y prefirió esto a 'la satisfacción de presentar un texto moderno hecho por mí solo i que sin duda me hubiera sido mucho menos difícil que la corrección de antiguos i diversos manuscritos'. 'He tratado — así concluía la Introducción de su libro — de hacer cuanto he podido i convencido de las numerosas lagunas que aún dejo, espero que entre los colombianos se encuentre quien profundice más el estudio de la lengua chibcha i valiéndose de dotes de que carezco i de mayor número de materiales pueda hacer una obra mejor". Esos materiales son los que reciben ahora aumento con la publicación de la *Gramática chibcha del siglo XVII*.

A P É N D I C E

EL MS. DE LA BIBLIOTECA NACIONAL NÚM. 158

Empastado, lomo en cuero, títulos dorados : Diccionario / y Gramática Chibcha. / En la parte inferior entre líneas doradas: ACOSTA.

En el interior de la pasta : tiquete octagonal con sello impreso entre dos círculos, que dice : Biblioteca Nacional de Bogotá - 1855 - y en el centro el escudo nacional.

Debió tener originalmente, distinta de la actual, pasta de cuero, de la que subsiste, adherida a la de ahora, una faja pequeña longitudinal no regular. Antes de la primera hoja foliada número 1 hay tres (3) hojas: en la primera (1) hay en tinta color zapote o carmelita 3 figuras: una cruz de triángulo (arriba), un cuadro en cuyo centro parece haber una rúbrica y al lado otra figura que también pudiera ser una rúbrica más o menos disfrazada. Entre la cruz y las dos figuras una leyenda que dice: "Soi De Clemente/Benegas Este libro / De gramata lo bi me". En la segunda (2), con tinta negra y letra moderna: Diccionario / y / Gramática / Chibcha. En la tercera (3), con letra que parece la misma (por la tinta y la forma de letra) del texto foliado, una leyenda que dice: "Al lector, / Aunque estelibro es Crito demano / Concuidado Conto doeso no dejade/ llevar Erratas y malaortografía, enmuchas / partes q el quesupiere la lengua y juntamente / Supiereleerla facilmente lo echaradeuer / y Conesso lo corregira y elquenolas upiere la / po dra leer delante dealguno quelasepa y es / teledaralus decomo se aya de desir la pala / bra quasi estuuire bisiosa y paralabuena / pronunciasión leseruimamuchu".

Vienen luego las hojas foliadas (a la 22 no se le ve el número, ni a la 28, en la 30 el cero repintado) en número de 38 o sea 76 de nuestras páginas de hoy. El fol. 38 tiene sólo 9 líneas escritas, el recto y el 38 vuelto, en blanco.

Siguen 14 hojas (28 páginas) en blanco, excepto la primera de éstas que, con letra negra (la misma tinta y caracteres de la hoja 2ª), pone once (11) líneas escritas (se me ocurre, aunque sin ningún fundamento, que pudiera ser letra de Uricoechea).

Siguen once (11) hojas, foliadas (hasta la 9), con los Modos deablar en la lengua Mosca o chipcha (*sic*). El fol. 9 vuelto muestra rasgos de letra diferente de la de los otros folios, es de otro amanuense, trata De los números, y va hasta la mitad del fol. 10 recto. La hoja 11 no está foliada.

Sigue el Vocabulario / De la lengua Mosca chibcha que, numerado por folios, va del 1 al 126 recto. Pero nótese: es correcta la numeración hasta el 10 y se interponen 2 hojas que tienen números 19 y 20; sigue luego 11 hasta 18 y se interpone una hoja (con número, al parecer, 29) que tiene dos palabras: andrajo - panta y Andrajoso - Pantaquin (las re-

gistra Uricoechea en la pág. 112 de su *Gram.*) que son de otra tinta y letra que las anteriores. Después de tal página o fol. 29 (que es o debe ser 19) sigue el 20 (que se alcanza a leer y contiene siete palabras) y falta el 21 (porque alcanza a leerse el número originario 22), siguiendo la 22 hasta la 28, y falta la 29. De aquí se sigue a la 30 con el comienzo de la letra C.

En la página o fol. 22 comienza la letra B, en tinta azul o verde desteñida, letra moderna o modernísima (ni siquiera me parece del siglo pasado) e incluye estas palabras: Baso, Bahear, Baho, Balbuciente, Ballesta, Balsa, Balsero, Bañarse. Me parece que esta página no puede ser de Uricoechea porque en su *Gramática* la B comienza con Bachiller, Balar, Balbuciento (*sic*), Baldío, baldío andar y luego sí Balsa, Balsero, y después Ballesta, etc.

Sigue el fol. 23 hasta el 27 con tinta negra, hasta la palabra Buhío pequeño. Debajo de esta palabra, con letra diferente, Burlar. Mangiegoscua (que no registra Uricoechea, luego no es de él). El fol. 28 en blanco; el 30 comienza la C con Cabal, perfecta cosa; el 44 sin el número; el 48 recto es blanco como el 49. El 50 comienza la D con Dadivoso hasta el 61 recto. La E comienza con el número 64 hasta el 75 recto y vuelto. El 76 comienza (por error) E, pero son todas palabras de la F hasta el fol. 90 vuelto. En el fol. 91 termina la *n* con Nubada d pajaros - isua. El mismo copista o amanuense o lo que sea de la letra B, tinta negra, corrigió el Nubada poniendo debajo Nidada de pajaros - isua y entre paréntesis (lo que prueba que no es del mismo Acosta) el nombre (Acosta). Una terecera mano puso debajo con lápiz negro "Ha interpretado mal Acosta. Nubada es enjambre de pájaros : isua".

Sigue correcta la numeración. En el 123 vuelto se añadieron con tinta negra (de la de B) tres palabras : viudo, viuda, vos; y en el 124 recto, otras tres: tener voz grande, Echar la voz y Vocin. El 125 recto y vuelto, en blanco. En el 126 recto está la Z con siete palabras. Cosa curiosa : en este folio hay, con tinta negra, escrita por dos veces, una hacia arriba a la izquierda y otra hacia abajo a la derecha, la palabra *liberal*. Se alcanza a ver, además, que alguien escribió un párrafo en lápiz negro, párrafo que luego fue borrado, y del que todavía puedo leer la última palabra : semejanza, y la primera :

Alabanza. El párrafo estaba firmado. Los folios 127 y 128 están en blanco.

En el 129 recto comienza un Cathecismo / En la lengua mosca o chipcha / hasta el 146 (el número alcanzó a ser recortado o fue mutilado). Luego una hoja ha sido cortada. Siguen todavía tres : en la primera de éstas, longitudinalmente, una leyenda a lápiz (que puede ser o es de Manuel José Forero) : Falta una hoja. En el extremo inferior derecho estas iniciales a lápiz G H de A 62. O sea Guillermo Hernández de Alba, 1962.

En total : 124 hojas hasta la Z inclusive, 144 hasta el fin del Cathecismo, que comienza en el número 129 (pero en el 127 por número de hojas o folios).

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ.

Yerbabuena, viernes 7 de junio de 1968.

A PROPÓSITO DE ALGUNAS SUPERVIVENCIAS CHIBCHAS DEL HABLA DE BOGOTÁ *

1. Según Cuervo (*Apuntaciones*, 1ª ed. 1867-1872; sexta, párrafo 986), son chibchas de procedencia: Cuan < *pquane*, cuba < *cuhuba*, chajuán < *chahana-bcusqua*, chisa < *zisa*, chitearse < *azitynsuca*, chucua < *chubcua*, chucho < *chuza*, chusque < *chusquy*, futearse < *afutynsuca*, guapucha < *guapquyhyza*, guascas < *quysca* o *huazica*, quinchá < *quinza*, sote < *sote*, totear (totazo) < *btohotynsuca*, yomogó < *iomza*, víchiro < *vi-zie*.

2. No le parecían sino probables las siguientes: bijuacá < chisacá < curuba [cp. Fried. *curupá*] < uchuba < cucubo < chichaguy < vijua < . Como se ve, no dio para estas voces la correspondiente forma indígena.

3. Me parecen a mí igualmente probables: chircate < *chin-cate* 'saya indígena': cp. Uricoechea, pág. 194; uyuba (si no es ya la misma *uchuba* de 2.) < *quye uba*: cp. Uricoechea, *Voc.* 161; cuchuba 'frutilla' (la misma que la anterior?) < y cuchubo < *cujupcua*: cp. Orteg. pág. 50².

4. Se han dado, además, como chibchas: *chumbe* 'faja' (Uricoechea, *Voc.*, pág. 159, pero cp. Tascón, op. cit.); *chucua* (Cuervo, vid. aquí 1., pero cp. JALR); *chitearse* (cp. Pzs. q.

* [El original de este trabajo del Dr. FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ se halla en el mismo legajo que contiene el artículo *A propósito de una gramática chibcha* y que se conserva en el Departamento de Lexicografía de este Instituto. Aunque se trata de trabajos independientes, nos parece oportuno publicarlos juntos porque ambos son expresiones del interés del Dr. Martínez por los estudios de la lengua chibcha. (N. de la R.)]

chihta 'hendidura'); *bohío* (Orteg., pero cp. Fried. "aus den Mundarten der Insel Aruaks"); *Fique* (Orteg., pero cp. Mal-Tasc, q. *ppiqui*). Notar, por otra parte, guata *cuata* 'grande': Orteg. pág. 31, pero cp. q. Tasc.

5. Supongo, por mi parte, que puedan serlo: fiquitoque (Boyacá) 'Cuerda que se saca de la corteza de algunos árboles para amarrar vigas', *fibra*: cp. *fijiza* 'junco': Ort. 34¹. En el uso la palabra alterna con *cuan*, vid. aquí 1. *guaral* (Boyacá) 'especie de fiquitoque': no sobrevivirá *ch. guara* 'mozo'? cp. *guaraca* TB y *guaral* Ib. No sobrevivirá *guane* 'chircate'? *Rabancá*? pero he supuesto para este origen quich. en *Léx Marr.*

6. Nótese: *chuncos* en L. Fernández de Piedrahita, pág. 5, [especie] 'animal', y *chimbe*, Id. ib.

Sobre esta lista de palabras conviene formular varias observaciones. A 1: nótese que *ch* en bogotano tiene doble origen, tratándose de voces indígenas: es chibcha *z* (como *zisa* > *chisa* 'gusano') o bien es chibcha *ch* (como *chisua* > *chisgua*); *z* > *ch* también en posición intervocálica o medial: *quinza* > *quincha* y *vizie* > *víchiro*. Según esto la *ch* medial de *guapucha* parece dudosa.

C parece conservarse: *cuba* < *cuhuba*, pero puede proceder también de *pq* inicial: *cuan* < *pquane*.

G parece conservarse: *guapucha* < *guapquyhyza*, pero también puede proceder de *qu*. Nota: por *guapucha* se ve que *-pq-* no se oían por el hablante español, ni tampoco *-yhy-* al paso que *z*, aun no inicial (vid. supra), era *ch*.

En cuanto a 4. aquí, el problema es complejo y debe estudiarse más detenidamente.

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ.